

## *Carta de Federico Engels a Bebel, 11 de septiembre de 1892*

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Laia Editorial – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 294-296; también para las notas. Carta de Engels a Bebel del 11 de septiembre de 1892. Se trataba del mismo asunto del congreso de los sindicatos ingleses de Glasgow tratado también en las cartas que el lector puede ver en esta misma serie: *Carta de Federico Engels a Laura Lafargue, 11 de septiembre de 1892*, *Carta de Federico Engels al Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español, 16 de septiembre de 1892* y *Carta de Federico Engels a Paul Lafargue, 17 de septiembre de 1892*.)

[...] En realidad, no hay que tomar el asunto en plan trágico. Los sindicalistas nuevos estaban tan maravillados de que los viejos adopten la jornada de trabajo legal de ocho horas que se han dejado engañar en el asunto de la convocatoria del Congreso Internacional. La mayoría de ellos lo lamentan ya y todos lo lamentarán sin duda cuando caigan en la cuenta de lo que han hecho. A mi juicio, corresponde a los continentales el que les hagan tomar conciencia de modo que, si actúan todos juntos, la cosa puede tomar mal cariz para los “viejos”.

1. Francia y Alemania tienen que actuar de concierto y todo el resto irá bien. Por mediación de Laura Lafargue,<sup>1</sup> propongo hoy por tanto a los franceses que se pongan en relación con nosotros para que adoptéis una resolución parecida, y si es posible *literal* en vuestros congresos de Marsella en Francia y de Berlín. Por lo que yo he podido apreciar hasta el momento (hasta el momento no he podido ver todavía a Aveling, que estaba presente en Glasgow, y no he tratado del asunto con nadie), lo mejor sería que *rechazaseis* categóricamente, en términos resueltos, pero sosegados y desprovistos de toda animosidad, la idea de un nuevo congreso para la jornada de ocho horas y que renovéis vuestra invitación a los diversos sindicatos para que asistan al Congreso de Zúrich. (El comité de Zúrich debería realizar igualmente este gesto, en forma de circular. Tussy<sup>2</sup> os escribirá también sobre este tema, si bien no estará nunca de más un empujón por vuestra parte.)

2. Pero si se quiere ir todavía más allá y poner en un aprieto a los jóvenes incapaces que no saben lo que hacen, habría que delegar a *un* francés y a *un* alemán, a fin de explicarles la situación y presentar una protesta contra la resolución de Glasgow. Cada uno de estos delegados debería estar autorizado por la Dirección Central Sindical y ser, o haber sido, un auténtico obrero, pues de no ser así, *no se le admitiría*.

Si Marsella y París se muestran unánimes, seguirán Austria, España e Italia. Suiza está segura, pues ha recibido el golpe más directo. Bélgica seguirá sin duda, y lo mismo los escandinavos. A partir de entonces, el señor Nieuwenhuis, los posibilistas y los blanquistas podrán pasar a los sindicatos y entonces se hallarán verdaderamente al margen del gran movimiento europeo.

Esta es, por el momento, mi opinión. Escribiré así que tenga más noticias. Mientras tanto, podéis reflexionar sobre este asunto. En todo caso, gracias a la arrogancia de los “viejos” y a la flojedad de los “nuevos”, tenéis una estupenda ocasión de poner en claro a los ingleses nuestra posición, mostrándoles que ni le viene a la idea del proletariado consciente del continente aceptar la jefatura de gentes para las que el sistema del salariado representa una institución eterna e inmovible. [...]

También deben protestar vuestros congresos sindicales.

[Edicions Internacionals Sedov](#)

Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

<sup>1</sup> Laura Lafargue era la hija de Marx.

<sup>2</sup> Tussy era el sobrenombre de [Eleanor](#), hija de Marx.